

RECONTEXTUALIZACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA Y SUPERDIVERSIDAD

El árabe en el paisaje lingüístico del barrio de Lavapiés en Madrid

ADIL MOUSTAOU SRHIR

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Abstract – The aim of this article is to analyze the process of sociolinguistic recontextualization of Arabic as diasporic language in the linguistic landscape in Lavapiés neighborhood in Madrid. The sociolinguistic recontextualization will be analyzed in the article from three axes. First, I will describe the regime and patterns of language use in the linguistic landscape (LL). Secondly, I will examine the interests that exist behind the visibility of Arabic as a minority language and the function(s) that its relocation in the LL develops, in a zone not only of contact with Spanish as a hegemonic language, but also within multilingualism and superdiversity. By function, I refer to the linguistic-communicative, socio-identity and ethnic *place-making* (Scollon, Scollon 2003) of Arabic in a sociolinguistic regime and a dynamic and multilingual LL. Finally, I will analyze how space is restructuring, in spite of the existence of power relationships linked to the rules of use and construction of space. I will find out if there are phenomena such as spatial marking and new referential functions of the reproduction of space through its resemiotization and the relocation of Arabic as a minority and diasporic language.

Keywords: Linguistic Landscape; Arabic language; diaspora; supersiversity; sociolinguistic regime.

1. Introducción¹

En un contexto de globalización avanzada, de movilidad de recursos humanos y materiales y de diversidad étnico-lingüística, las ciudades globales están conociendo una serie de cambios en los patrones de organización de su espacio. Esta reorganización espacial se traduce en dos tendencias; la puesta en marcha de nuevos modelos de gestión e intervención en el espacio urbano y la transformación de barrios antiguos en áreas estratégicas, espacios

¹ Los resultados que se presentan en este artículo son fruto de mi participación en el Proyecto I+D *Superdiversidad lingüística en áreas peri-urbanas. Análisis escalar de procesos sociolingüísticos y desarrollo de la conciencia metalingüística en aulas multilingües*. Referencia: FFI2016-76425-P.

multiculturales, multilingües y cosmopolitas. Además, en un contexto de una economía neoliberal, estas áreas estratégicas de las grandes metrópolis europeas como Madrid están siendo intensamente modificadas a través de la creación de nuevas pautas de reestructuración socio-espacial, nuevas prácticas lingüísticas e innovadores modelos de semiotización del espacio. En ello han influido, aparte de la regeneración socio-demográfica fruto de la inmigración, las nuevas políticas urbanas y la diversificación de las actividades económicas. Estos hechos son también fruto de una serie de factores entre los que encontramos nuevos hábitos de consumo y nuevas actividades de socialización en todos los términos, donde la gentrificación ocupa un lugar muy importante.

No cabe duda de que Madrid como otras muchas ciudades globales, es un ejemplo de cómo estos fenómenos están cada vez más presentes. La ciudad de Madrid ha experimentado en las últimas décadas importantes transformaciones relacionadas entre sí, de carácter socioeconómico y demográfico. Dichas transformaciones se deben en parte a la movilidad de recursos humanos, a las actividades transnacionales y a la presencia de una población cada vez más multilingüe y multicultural. De esta forma, Madrid como espacio urbano multilingüe, superdiverso y en movimiento, ha estado y sigue expuesta a diferentes dinámicas sociolingüísticas que se han traducido en una evolución en sus políticas lingüísticas *top-down* y *botton-up*.

Este contexto de *superdiversidad*,² recogiendo el concepto de Vertovec (2007) presente en zonas específicas de la ciudad de Madrid, garantiza que existan dinámicas sociales, lingüísticas y espaciales y que se generen nuevas prácticas lingüísticas a nivel nacional, local y transnacional. Un ejemplo de ello es el barrio de Lavapiés, que en los últimos años ha conocido unas dinámicas de cambio demográficas y sociolingüísticas que se han manifestado visiblemente en su paisaje lingüístico (PL de aquí en adelante) multilingüe y en los modelos de comunicación y construcción semiótica de su espacio.

Una de las comunidades de origen extranjero que compone este mosaico de superdiversidad y también una de las más visibles y con una larga presencia en el barrio es la marroquí. Esta larga presencia de más de cuatro décadas de los inmigrantes de origen marroquí ha generado la recolocación de las lenguas de la comunidad en el espacio, en concreto, de la lengua árabe, creando distintas redes transnacionales de interacción y socialización en el seno de la propia comunidad y con otras comunidades.

El presente artículo abordará y analizará por lo tanto, la presencia del árabe en el PL del barrio de Lavapiés en Madrid, ya que es una de las lenguas

² Este concepto fue utilizado por el autor para definir, a partir del contexto de la ciudad de Londres, un nuevo momento de complejidad social asociado a los recientes flujos migratorios y a la heterogeneidad de sus características.

más visibles y usadas por el colectivo de origen marroquí en sus actividades económicas y en otras de resocialización. Concretamente, mi principal objetivo es indagar las dinámicas sociolingüísticas de cambio que están teniendo lugar en el PL del barrio de Lavapiés, con especial atención al fenómeno de la recontextualización sociolingüística del árabe por ser una lengua diaspórica. El hecho de que Lavapiés sea también una zona no solo de contacto con el español como lengua hegemónica y *lingua franca*, sino también de diversidad lingüística, invita a examinar especialmente la función o el *place-making* (Scollon, Scollon 2003) lingüístico-comunicativo, socio-identitario, étnico y económico del árabe en un régimen sociolingüístico y un PL cada vez más dinámico y en transformación. En definitiva, Pretendo con este artículo presentar y discutir los resultados de una investigación que está enmarcada en un estudio de caso muy amplio que llevo realizando durante más de cinco años sobre el PL en árabe en la región de Madrid.

2. Sociolingüística urbana, espacio y paisaje lingüístico

En primer lugar, creemos que conviene ubicar la noción del espacio, sea urbano o de otro carácter, dentro del PL y su régimen sociolingüístico. En su definición de espacio Lefebvre (1991), lo considera una producción social y un conjunto de relaciones entre distintos elementos, considerados como objetos y productos. De este modo, tal como señala Lefebvre (1991), la construcción de nuevas relaciones sociales implica la configuración de nuevos espacios y viceversa. El espacio también por su carácter híbrido se considera adecuado para las acciones y prácticas lingüísticas que vendrían a configurarlo y construirlo igual que su PL. Con lo cual, es doblemente apropiado; para ser usado con finalidades comunicativas, y para transformarlo recreando otro(s) espacio(s), visible(s), abiertos y distintos – aunque también compartidos – del tradicional espacio que podría estar bajo el control del estado o las instituciones oficiales, por dar un ejemplo.

Por otra parte, Lefebvre (1968) introdujo el concepto del *derecho a la ciudad*. Este concepto fue concebido originalmente como el derecho a la participación (a contribuir en la producción y construcción del espacio urbano) y de su posterior apropiación (a usar y ocupar dicho espacio). Este derecho se ha convertido en una demanda fundamental de comunidades inmigrantes y otros actores sociales, tanto para cuestionar y repensar la identidad y la noción de ciudadanía, tradicionalmente ligada al estado-nación, como para reconfigurar los procesos de urbanización. Y las recientes investigaciones en sociolingüística han mostrado que, a pesar de que la ciudad y el espacio urbano operan como mecanismos en manos del estado para la homogeneización de las identidades, existen índices de diferenciación individual y grupal que se manifiestan en la resemiotización del espacio y la

construcción multilingüe de su PL. Heller (2005) destacó la trascendencia sociolingüística del espacio y de la ciudad como objeto de análisis microsociolingüístico y microcosmopolita. En esta misma línea, Backhaus (2007) resalta la importancia de esta dimensión ya que, según el autor, la ciudad constituye un ente lingüístico-comunicativo:

Is a place of language contact, as we have said, and the signs in public space are the most visible reminder of this. The linguistic landscape not only tells you in an instant where on earth you are and what languages you are supposed to know, but it contains information going far beyond this. It provides a unique perspective on the coexistence and competition of different languages and their scripts, and how they interact and interfere with each other in a given place. (Backhaus 2007, p. 145)

Blommaert *et al.* (2005), por su parte, destacan la trascendencia del análisis del espacio para la sociolingüística y afirman que:

Every instance of human communication always has an intrinsic spatiality to it as well as an intrinsic temporality. Every communication event develops in some time-frame and in some space, and both, as we know, have effects on what happens and can happen. Space is part of what we understand by ‘context’, and context – as Gumperz (1982) and other have argued – is not a passive ‘decor’ but an active, agentive aspect of communication. (Blommaert *et al.* 2005, p. 203)

Shohamy (2015) señala que el espacio es único, no solo porque es un conjunto de componentes y elementos que interactúan entre sí, sino porque es también creativo, dinámico, en constante evolución y al alcance de un amplio número de personas y actores que puedan participar en su construcción.

En una excelente interpretación que justifica los motivos por los que la sociolingüística – urbana – se interesó y sigue interesada por el espacio y el PL, Blommaert y Maly (2016) señalan que “LL can detect and interpret social change and transformation on several scale-levels, from the very rapid and immediate to the very slow and gradual ones, all gathered in a ‘synchronic’ space” (Blommaert, Maly 2016, p. 192).

La ciudad, pues, como espacio y como objeto social y semiótico, nos permite identificar la relevancia global de lo local. Una de las manifestaciones de este fenómeno de la glocalización (Robertson 1995) y translocalización (Vertovec 2007) es el uso y recolocación de nuevas lenguas, nuevas prácticas y nuevos modelos de comunicación en la producción y reproducción del espacio.

Con el propósito de explorar esta dimensión sociolingüística del espacio, diferentes enfoques teóricos y herramientas metodológicas nacieron para abordar el estudio del espacio a partir de un campo denominado *Linguistic Landscape Studies* (LLS) cada vez en desarrollo. Desde la

aparición de los primeros de trabajos de Laundry y Bourhis (1997) sobre LL, no han dejado de evolucionar sus enfoques teórico-metodológicos con el fin de cumplir diferentes objetivos de investigación, describir aspectos específicos del PL e interpretar y comprender la construcción semiótica del espacio, sea el público o el privado. Del mismo modo, los enfoques recientes han reflejado en su mayoría que el estudio del PL no significa limitarse a contar y describir las lenguas presentes en él, sino que implica contextualizar el análisis y combinar sus métodos a través del enfoque historicista-diacrónico, la etnografía y la observación del propio espacio. Dicha contextualización y análisis han quedado reflejados y desarrollados recientemente en trabajos sobre el PL que abordan la globalización y otros fenómenos socioeconómicos (Ben-Rafael, Ben-Rafael 2009, 2015), temas de identidad (Blackwood *et al.* 2016), aspectos que tienen que ver con el régimen sociolingüístico (Blommaert 2013; Blommaer, Maly 2016), contenidos de política lingüística y espacio (Shohamy 2015; Du Plessis 2012), y cuestiones que tienen relación con conflictos políticos y sociales (Pavlenko 2009; Mehrez 2012; Martín Rojo 2015; Rubdy, Ben Said 2015).

La relevancia social del tema en este momento concreto de crisis como la de los refugiados, las políticas que cuestionan el derecho al asilo, la desunión de históricas zonas de alianza como la UE con el Brexit o el terrorismo transnacional han generado asimismo la necesidad de analizar estas nuevas realidades y de tomar posición a través del estudio del PL. Estamos asistiendo de este modo a un incremento en los métodos y herramientas de análisis para abarcar los nuevos actores que exploran y utilizan el PL, por un lado. Y por otro lado, para poder detectar los nuevos factores y contextos que contribuyen en su construcción y configuración. Reconsideramos pues que el PL es un excelente campo en desarrollo con una pluralidad de enfoques y multiplicidad de contenidos.

Todas estas dinámicas y transformaciones que han ido conociendo los estudios del PL plantean un debate metodológico interdisciplinar con una serie de desafíos en la exploración de la relación de la lengua con distintos espacios y escalas espaciales (Barni, Bagna 2015; Blackwood 2015; Blackwood *et al.* 2016; Blommaert 2013). Además, la complejidad siempre en aumento de los modelos y sistemas semióticos de interacción humana requiere incorporar de forma más inmediata nuevos conceptos y herramientas de análisis sociolingüístico y multimodal del signo en el PL.

2.1. PL, multilingüismo y lenguas minoritarias: reconceptualización y marco teórico

Este artículo se centrará en el análisis de las dinámicas de cambio relacionadas con la recolocación de una lengua diaspórica – el árabe – en el PL, en un contexto de multilingüismo y superdiversidad, y qué otros

fenómenos sociolingüísticos y espaciales se producen debido a esta recolocación.

El análisis de las dinámicas del PL en sus relaciones con la estratificación sociolingüística y la desigualdad ha llevado a algunos investigadores a abordar la categoría de lenguas minoritarias en el estudio del PL. Trabajos de Cenoz y Gorter (2006) se centraron al principio en la relación que existe entre el PL y el contexto sociolingüístico partiendo del caso del euskera en el País Vasco. En concreto, ambos autores destacaron cómo el PL refleja el relativo poder y el estatus que tienen algunas lenguas que están presentes en el espacio. Posteriormente, Marten *et al.* (2012) señalan que el enfoque de análisis del PL centrado en las lenguas minoritarias ayuda a comprender las luchas que existen entre los hablantes y las estructuras de poder y, en última instancia, empoderaría a los grupos minorizados y daría vitalidad a sus lenguas.

Incluir la noción de lenguas minoritarias y en situación y subordinación como el árabe en el análisis del PL de la ciudad de Madrid ayudaría a entender la distinción que podría existir en la construcción del PL entre lo local/mayoritario, por un lado, y lo legítimo/ilegítimo, por otro lado. Usar, por lo tanto esta categoría en mi análisis permitiría comprender las relaciones de poder que se dan en el uso de las lenguas y sus respectivas identidades, y su estatus a nivel local, regional y transnacional. Sin embargo, investigaciones sobre PL y lenguas minoritarias y sus hablantes empezaron a reconsiderar que los actores de algunos repertorios del PL no están relegados a una posición subordinada, sino que son considerados como ‘hablantes’ y ‘lenguas’ legítimas que tienen el propio derecho a participar en la construcción del PL y a visibilizar sus lenguas en el espacio público (Marten *et al.* 2012; Blommaert 2013).

Desde una perspectiva de análisis microsociolingüístico, tanto el contacto entre las lenguas en el PL – independientemente de su estatus – como la simultaneidad y la hibridez lingüística podrían intervenir en enfocar las variedades lingüísticas como un conjunto de recursos que podrían estar en situación de igualdad o jerárquicamente estratificados. En este contexto, se produce, en palabras de (Blommaert 2010, 2013), una *indexicalidad* a diferentes escalas, conectadas éstas con diferentes roles de los propios hablantes y con distintas funciones para cada una de las lenguas. Asimismo, según Blommaert (2013), en este *espacio de indexicalidad* existen diferentes escalas de autoridad/legitimidad y de restricciones para participar en la construcción semiótica del espacio (Zas Varela, Prego Vázquez 2016; Maly 2016).

Por otro lado, cualquier zona o espacio no se vincula con un único aspecto, lengua, identidad o con un colectivo concreto. Es decir, el espacio no es solo una disposición topográfica y material, sino que es una escala de

espacios con distintas configuraciones y narraciones que remiten a diferentes experiencias de uso y exploración del mismo. Con lo cual, la espacialidad es también una multiplicidad de escalas (Zas Varela, Prego Vázquez 2016; Soler-Carbonell 2015). En esta línea, Pérez-Agote *et al.* (2010, p. 163) señalan que:

Un segundo punto de partida, estrechamente ligado al anterior, ha sido la necesidad de tener en cuenta la multiplicidad de escalas espaciales a caballo de las cuales se están reconfigurando hoy las relaciones sociales intraétnicas e interétnicas, incluyendo los des/reanclajes territoriales en contextos locales.

El análisis entonces del espacio y su PL como fenómeno *escalar*, permite ofrecer interpretaciones sobre la estratificación lingüística, social y política que podría darse entre las lenguas y las variedades lingüísticas en el espacio en donde interactúan y están en contacto. No obstante, en un contexto migratorio y transnacional, a pesar de la existencia de esta *indexicalidad*, la diaporización de las lenguas conlleva movimientos de desterritorialización (apertura) y reterritorialización (apropiación) en el espacio, que producen nuevos discursos, nuevas prácticas discursivas y comunicativas, crean y negocian nuevas identidades y subjetividades.

Partiendo de esta reconceptualización teórica, el objetivo de este artículo es analizar el proceso de reestructuración del espacio a través de las nuevas prácticas lingüísticas en árabe en el PL de la ciudad de Madrid, en concreto, en el barrio de Lavapiés. Mi principal propósito del artículo es indagar en las dinámicas del PL y qué factores influyen o no en la visibilidad de las lenguas de los inmigrantes, el árabe en este caso. Para conseguir estos objetivos, intentaré describir y analizar las dinámicas sociolingüísticas de cambio que han tenido lugar en el barrio de Lavapiés y en su PL, con especial atención al fenómeno de la recontextualización sociolingüística de una lengua diaspórica como el árabe. La recontextualización sociolingüística en este artículo está enfocada hacia qué funciones – debido a su estatus – tiene el árabe en el PL, siendo este último un indicador de nuevos contactos, nuevas formas de superdiversidad y nuevos regímenes multilingües (Blommaert 2010). Con lo cual, la recontextualización sociolingüística será analizada a partir de tres ejes:

1. descripción del régimen de uso de las lenguas;
2. análisis de los intereses que están detrás de la visibilidad del árabe como lengua minoritaria y la(s) función(es) que desarrolla su recolocación en el PL, en una zona no solo de contacto con el español como lengua hegemónica sino, también de multilingüismo y superdiversidad. Por *función* nos referimos al *place-making* lingüístico-comunicativo, socio-identitario y étnico del árabe en un régimen sociolingüístico de un PL cada vez más dinámico y en transición (Scollon, Scollon 2003);

3. análisis de la reestructuración espacial, a pesar de que existen relaciones de poder ligadas con las normas de uso y construcción del espacio. Averiguaré si se producen o no fenómenos como la *marcación y nuevas funciones referenciales* de reproducción/recepción del espacio mediante la resemiotización, recolocación y reterritorialización de una lengua diaspórica como el árabe.

4. Lavapiés como zona de contacto y de superdiversidad

Para comprender las dinámicas sociolingüísticas en el barrio de Lavapiés (Imagen 1) y la evolución de su PL, es necesario describir algunas de sus importantes señas de identidad. Principalmente, identificaré aquellas que podrían explicar los importantes procesos mediante los cuales el barrio se habría transformado en uno de los del municipio de Madrid con mayor número de residentes extranjeros, y por lo tanto, en una zona de contacto con mayor superdiversidad en todo el territorio nacional.

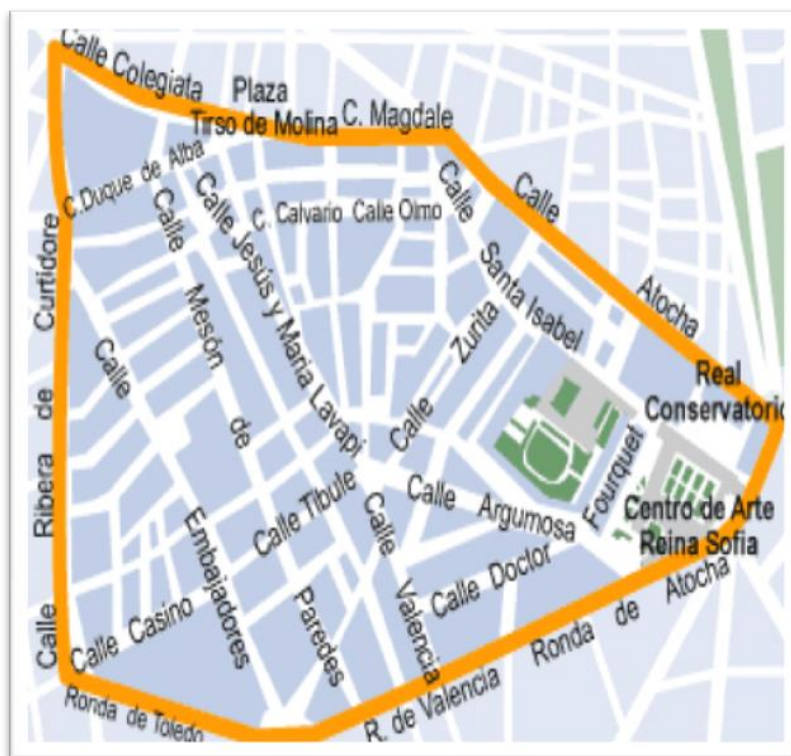


Imagen 1

Principales calles del barrio de Lavapiés y fronteras consideradas.

Lavapiés es una zona del área metropolitana de Madrid, percibida y nombrada popularmente como barrio, aunque en términos administrativos es una parte del más extenso barrio de Embajadores, encuadrado a su vez dentro del distrito

Centro. Al no tener entidad administrativa, sus límites son difusos y en ocasiones interseccionan con la vecina área del Rastro, perteneciente al mismo distrito administrativo de Embajadores. Si queremos describir el proceso por el cual Lavapiés comienza a recibir poblaciones de origen inmigrante, hemos de señalar que la llegada de la misma habría que relacionarla con la configuración histórica de la zona (a la que en adelante nos referiremos como barrio).

Lavapiés fue un espacio urbanísticamente degradado y con una población siempre inmigrante – española al principio – que se instaló en Madrid desde finales del siglo XIX, mucho antes de la llegada de población extranjera, formando una clase social baja y empobrecida. De esta realidad, se intuye que los movimientos migratorios y los modelos que organizan su localización se caracterizan por una capacidad de retroalimentación. A mediados de los ochenta Lavapiés empezó a ser barrio de residencia de inmigrantes de origen extranjero, concretamente de origen marroquí. Este hecho abrió posteriormente la puerta para el resto de colectivos por su ubicación en pleno centro de Madrid y su cercanía a otras zonas de la ciudad. Este carácter pobre y degradado sigue aún presente, pero en menor escala en el barrio pese a las políticas de recuperación urbana experimentadas en los últimos diez años y al proceso de gentrificación puesto en marcha y muy visible en los últimos cinco años (Sequera Fernández 2013). En tercer lugar, independientemente de estos factores que nos ayudan en parte a entender el asentamiento de la población inmigrante en el barrio, Lavapiés, en apenas dos décadas ha conocido una profunda transformación y es uno de los barrios con mayor presencia de inmigrantes en Madrid capital.

Según datos del padrón de habitantes en el distrito centro del barrio de Embajadores en 1986 vivían apenas 773 personas extranjeras lo que suponía el 1,6% del total de su población. Pero a partir de 2008 esta cifra llega a 16.183 personas, es decir, el 32,53% del total de su población, y en 2015 supuso el 26,98%, según el INE.³ Casi un tercio de los vecinos es de origen extranjero, donde los ecuatorianos ocupan el primer puesto seguidos de los inmigrantes de origen marroquí. Las cifras y las estadísticas en términos generales demuestran la existencia de un peso relativo claramente superior de la población de origen marroquí, si bien esta concentración de marroquíes empezó a registrar un descenso a partir del año 2000 con la llegada de otros colectivos, principalmente, bangladeshíes y senegaleses. En los últimos cinco años se produjo la llegada de una población española de clase social media/alta con recursos considerablemente mayores, lo que generó una rehabilitación socio-urbana del barrio que lo convirtió en una zona cosmopolita y atraída por el turismo. Esta situación permitió que se iniciara el abandono del barrio por parte de algunos colectivos de origen extranjero debido al aumento de los precios de los alquileres y del número de turistas que prefieren alojarse en el

³ Instituto Nacional de Estadística.

barrio durante su estancia. Estos hechos produjeron asimismo el incremento de ofertas de ocio cultural y el encarecimiento del coste de vida en general en el barrio.

Refiriéndose a la transformación de Lavapiés, Riesco (2010, p. 287) señala que:

[...] tendría también mucho que ver con la propia aproximación al barrio por parte de sus habitantes y no habitantes en términos de ‘barrio multicultural’, ‘gueto de inmigrantes’, ‘chinatown’, etc. Sería conveniente, en este sentido, considerar la importancia de Lavapiés como espacio de socialización, ocio, consumo y trabajo para otros muchos inmigrantes no residentes en el barrio, aspecto este último fuertemente vinculado, como veremos, a la existencia en él de una economía étnica.

Coincidiendo con Riesco (2010), la aparición de una nueva economía de la inmigración y su posterior consolidación derivó en una etnización en cierto modo de las actividades económicas y del espacio. Dicha economía floreció también gracias a las condiciones sociales, étnicas, religiosas y espaciales que ofrecía el barrio. Los negocios destinados a las personas inmigrantes empezaron a funcionar de este modo como un espacio transnacional de redes que responde a sus necesidades sociales, económicas y culturales. El espacio se convierte así en un instrumento mediante el cual se llevan a cabo actividades transnacionales creando formas de vida de los países de origen, no solo por los productos y servicios que ofrecen, sino también por su papel en la resocialización de las personas inmigrantes y futuras generaciones nacidas en el país de acogida. Esta realidad hace que el espacio se convierta también en diaspórico.

Otro aspecto que tiene que ver también con la emergencia de los negocios de los inmigrantes es la popularidad que empezaron a tener en el seno de algunos sectores de la población local. Una popularidad que se debe a cambios en los hábitos de consumo en general y a las transformaciones de carácter simbólico e identitario propio de las sociedades contemporáneas y cosmopolitas.

Por otro lado, en los años noventa, debido a una ausencia de políticas de remodelación de casas y edificios antiguos, colectivos okupas empezaron a ocupar viviendas abandonadas y degradadas. Este hecho convirtió posteriormente y hasta hoy día al barrio en un lugar de referencia y encuentro para varios movimientos sociales y activistas que se reúnen en distintos espacios de referencia para el activismo en sus distintas formas como el desaparecido Laboratorio, Tabacalera, la Quimera, la Corrala, la casa de mujeres Eskalera Karakola y diversos centros okupas.

En definitiva, el barrio de Lavapiés por definición es una pluralidad de espacios y de experiencias subjetivas del mismo que remiten a diferentes colectivos e identidades cada vez más heterogéneos.



Imagen 2
Farmacia (c/ Sombrerete).

En cuanto a la diversidad lingüística, hay que señalar que es visible en todas las calles y el PL es mucho más variado, diversificado y multilingüe, como se ve reflejado en la Imagen 2, debido a la presencia de mayor número de tiendas por metro cuadrado y también de otros colectivos de origen inmigrante. Las lenguas y variedades lingüísticas que creemos que están presentes en el Lavapiés son las que detallamos a continuación (lo cual no significa que sean las únicas y que no existan otras): español y sus variedades locales y latinoamericanas (Ecuador y Colombia principalmente); árabe marroquí; amazige (variedad rifeña marroquí); árabe argelino; árabe estándar moderno; árabe egipcio; árabe libanés; árabe iraquí; bengalí; urdu; hindi; wolof; peul; bambara; chino mandarín; la variedad china Wu; otras lenguas africanas; inglés y sus variedades; francés y sus variedades; portugués y sus variedades; turco; persa; kurdo.

5. Trabajo de campo y PL en árabe: observación y apuntes

Durante el proceso de observación del PL y recogida de datos en el barrio de Lavapiés, una de mis intenciones era pasar inadvertido; por ese motivo elegí días festivos y primeras horas de la mañana para realizar el trabajo de campo. No obstante, los locales que me interesaban estaban abiertos en su mayoría. Esta situación, me obligó a pedir el permiso a los dueños para poder sacar fotos de la parte exterior e interior de los locales, por si no me lo permitían. Prácticamente todos los dueños o responsables de los locales y comercios me dieron permiso para sacar fotos desde fuera, después de explicarles el motivo por el cual sacaba fotos, y cuál era el objetivo de la investigación. Lo más probable es que el hecho de ser marroquí haya facilitado mi inserción en su red social y, por lo tanto, haya favorecido mayor confianza. Otra de las cuestiones que me preocupaba era cómo introducir el tema de la

investigación y cuál sería el argumento adecuado para poder acercarme al objeto de estudio. Al dar detalles sobre la investigación no se me planteó ningún problema para acceder al PL. Hay que señalar también que el contacto con los informantes me proporcionó datos sobre la ubicación de otros locales, tiendas y carteles en árabe y en otras lenguas que no había detectado en mis observaciones anteriores.

Por otro lado, pensaba que mi trabajo de campo usando la cámara no iba a llamar la atención, pero ocurrió lo contrario. Las personas que pasaban cerca del local y que no eran de origen marroquí se paraban para curiosear qué era lo que tenía de especial aquel local o por qué yo sacaba fotos a los carteles y fachadas. Esta reacción me confirmó una de las hipótesis que tenía y que tiene que ver con que todos los comercios de inmigrantes, especialmente aquellos cuyos dueños son de origen marroquí, despertaban la curiosidad de los vecinos. Una curiosidad doble, por los signos y las lenguas presentes en las puertas de entrada y en los rótulos y también por los productos que venden y los servicios que ofrecen.

Otro dato que me llamó la atención es que una vez en el interior de los locales se notaba que existe un determinado repertorio de PL en árabe en la mayoría de los mismos; no solo en forma de signos sino, con otras prácticas lingüísticas presentes en estos espacios: el uso del árabe marroquí y el rifeño en la comunicación oral,⁴ y el consumo de medios de comunicación en árabe (canal de televisión Aljazeera, Al Arabiya, otros canales internacionales marroquíes, folletos divulgativos en árabe, música marroquí y árabe, cuadros con caligrafía árabe y versículos del Corán).

También quise conocer el perfil del cliente de estos locales y comercios. En las cafeterías y restaurantes prácticamente la mayoría de los clientes son vecinos de origen marroquí y pocos clientes de países musulmanes, por ejemplo, de Senegal o de otros países. Sin embargo, algunos dueños me confirmaron que últimamente, durante los fines de semana y sobre todo el domingo, coincidiendo con el día del Rastro en el barrio, reciben clientela española o turistas que visitan el barrio y el Rastro. En cambio, en las tiendas de alimentación y carnicerías, locutorios y peluquerías la clientela es diversa y variada; de origen marroquí – en su mayoría –, aunque también vecinos de origen latinoamericano y de otro origen extranjero.

En cuanto al corpus recopilado sobre PL en árabe, lo detallamos en la Tabla 1.

⁴ En Marruecos existen tres variedades de la lengua amaziga (beréber) según las zonas. Una de estas variedades es el rifeño hablado en la región del Rif en el norte de Marruecos. Dicha variedad también es la más hablada por la población marroquí amazige residente en España.

Tipo de actividad comercial o social	Número de locales
Carnicerías/alimentación	6
Locutorios y tiendas de telefonía	5
Peluquerías	5
Cafeterías, pastelería, restaurantes	6
Bazares y tiendas de ropa	4
Gestorías/agencias	1
Mezquitas	1
Grafiti y mural	3
Farmacia	1
Sede de una asociación marroquí	1
Total	33

Tabla 1

Número de espacios con PL en árabe y tipo de actividad económica y social.

6. El régimen sociolingüístico del PL: patrones de uso significativo del árabe y sus funciones

En este apartado llevaré a cabo una macro descripción del texto en el PL y del uso de las lenguas. El objetivo principal a través de este análisis es intentar descubrir el régimen lingüístico del PL y los signos que lo configuran y cuál es su característica: monolingüe, bilingüe o multilingüe. Del mismo modo, examinaré qué funciones desempeña el signo en árabe en el PL del barrio. No haré un examen exhaustivo de carácter microlingüístico debido a que requiere distintos niveles de procesamiento de los datos y también de análisis. Me centraré especialmente en la recolocación del árabe y a qué objetivos e intereses responde.

En primer lugar, lo que cabe señalar es que de los 33 locales y comercios que observamos, 30 usan el español y el árabe, para representar lingüísticamente el tipo de comercio y los productos que ofrecen. Hemos observado también que la mayoría de los textos y mensajes en árabe están junto al español y que nunca van separados como se ve en las Imágenes 3, 4 y 5.



Imagen 3
Peluquería (c/ Embajadores).



Imagen 4
Tienda de ropa árabe (c/ Amparo).



Imagen 5
Restaurante (c/ Mesón de Paredes).

En segundo lugar, he podido observar que seis negocios usan únicamente el español, introduciendo algún elemento para distinguir el local, por ejemplo, el diseño de la letra, las imágenes o el nombre, como lo ilustran las imágenes 6 y 7.



Imagen 6
Bazar (c/ Mesón de Paredes).

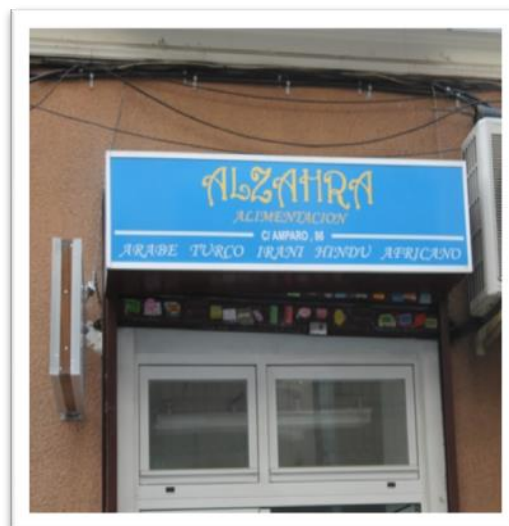


Imagen 7
Tienda de alimentación (c/ Amparo).

En tercer lugar, hemos observado un ejemplo de un local donde se usa el árabe en un rótulo y el castellano en otro (Imagen 8); separados ambos aunque hay cierta simetría textual y de diseño.



Imagen 8
Tetería restaurante (c/ Mesón de Paredes).

El hecho de que haya mayor uso del español en relación con el árabe refleja y confirma lo que he señalado anteriormente con respecto al estatus privilegiado del que dispone el español, por ser además *lingua franca* de comunicación en Lavapiés.

En lo que se refiere a carteles monolingües, encontramos otro tipo de signos en forma de folletos, pequeños carteles, catálogos de productos sobre todo de telefonía, escritos únicamente en árabe estándar. Este modelo de PL suele estar presente en los escaparates de los comercios o dentro de las tiendas que no están especializadas en productos de telefonía y cuyos dueños, en su mayoría, son de origen inmigrante, marroquíes o de otro colectivo. Con lo cual, está dirigido únicamente a un determinado perfil de consumidores inmigrantes, pertenecientes a la comunidad lingüística árabe. El mismo paisaje monolingüe en árabe lo entramos también en el interior de algunas tiendas. Estos textos suelen ser mensajes y normas de comportamiento dentro del local. La siguiente foto de un cartel en árabe estándar en el interior de una carnicería en Lavapiés (Imagen 9) y otro en un locutorio (Imagen 10) lo ilustran muy bien.



Imagen 9
Interior de una carnicería (c/ Tribulete).



Imagen 10
Interior de un locutorio (c/ Miguel Servet).

Otro rasgo que he observado en el PL es la ausencia de otros símbolos que representan otras lenguas de Marruecos, como es el caso del amazige y su alfabeto tifinagh.⁵ Entiendo que un posible uso en el PL de otros signos y escrituras diferentes del árabe, en concreto del tifinagh, respondería a la presencia de la comunidad rifeño-parlante. Sin embargo, llama la atención de

⁵ Es el alfabeto más antiguo usado para escribir la lengua amaziga estándar (beréber). Marruecos y Argelia son los únicos países de habla amaziga que normalizaron y estandarizaron la escritura de esta lengua utilizando el alfabeto llamado Tifinagh.

que no haya visibilidad ni cierta socialización del uso del tfinagh en el PL, teniendo en cuenta que la mayoría de los inmigrantes de origen marroquí son rifeños y tienen como lengua materna el rifeño. De hecho, constituye un dato sobresaliente el hecho de que solo he encontrado un cartel donde se usa el tfinagh, representado mediante la letra (z) en este alfabeto, en la localidad de Fuenlabrada al sur de la región de Madrid. Lo cual, confirma que estamos ante un claro dominio del uso del español y del árabe. Creo que la no socialización del uso del amazige en el PL se debe asimismo a que todavía se sigue reproduciendo el modelo de PL que se impone en Marruecos, en el que árabe estándar y francés son las lenguas hegemónicas y dominantes. Además, la mayoría de sus hablantes desconocen el alfabeto tfinagh ya que su incorporación a la enseñanza en Marruecos es reciente.

Por otra parte, he encontrado otro tipo de carteles multilingües en el PL donde se usa el árabe junto con otras lenguas, sobre todo el inglés (Imagen 11, 12 y 13). De todos los ejemplos que componen el corpus solo había tres carteles con esta característica; en uno está presente el inglés, junto con el árabe y el castellano, y en el otro el español junto al inglés, pero el nombre y el tipo de local están escritos en árabe (Affaq Travel).



Imagen 11

Puerta de un locutorio, PL bilingüe inglés/árabe (c/ Lavapiés).



Imagen 12

Agencia de viajes con PL en español, inglés y urdu escrito en árabe (c/ Sombrerete).



Imagen 13

Tienda de ropa de danza oriental con PL en árabe, inglés y español (c/ Tribulete).

Por último, otra práctica que nos llamó la atención en este primer análisis es la denominación de los negocios, es decir, los nombres utilizados para designar cada local. En este sentido, sí que observé una mayor selección de nombres árabes. De los 33 locales que pudimos observar solo tres usan nombres no árabes, como Lavapiés, Amigos, Superlook. Además, solo siete locales traducen el nombre árabe al español,⁶ mientras que el resto mantienen el mismo nombre en la versión castellana mediante su transliteración con caracteres latinos, como lo refleja la Imagen 14:



Imagen 14

Tienda de productos alimenticios (c/ Tribulete).

Lo que encontramos también en el barrio es un paisaje lingüístico donde el árabe (u otras lenguas) es usado con valor comunicativo e icónico no por la comunidad que lo habla sino, por la comunidad dominante (española). A veces dichas prácticas suelen estar vinculadas a las instituciones, con el

⁶ Estos son los nombres traducidos del árabe al español: المضيق، الأصدقاء، الحمراء، النخيل، جبل طارق، الجودة، الأندلس Rincón, Los Amigos, Alhambra, Las Palmeras, La Alegría, La Calidad, Al-Ándalus.

objeto de facilitar la comunicación con las otras comunidades lingüísticas y sobre todo reconocer y legitimar su existencia. Es el caso, por ejemplo de la Imagen 15, de la farmacia de Lavapiés, cuyos dueños son españoles.

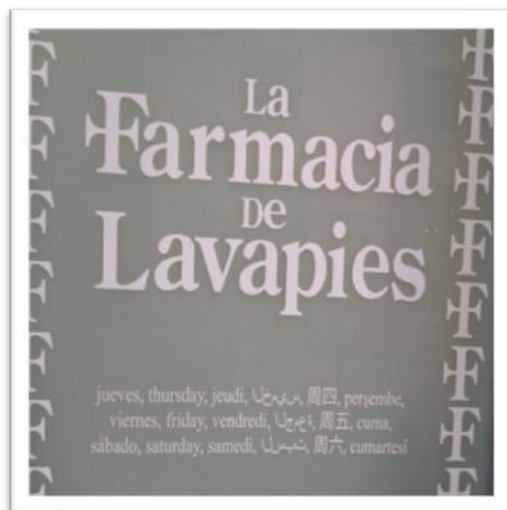


Imagen 15
Farmacia de Lavapiés. (c/ Tribulete).

Sin embargo, hemos observado que muy a menudo en esos mensajes la escritura en árabe está desconfigurada y por cuestiones quizás informáticas las letras salen separadas, o al revés, o cortadas. Lo cual, lleva a pensar que posiblemente lo único que se busque es el valor icónico, pero dirigido no a los *inmigrantes* sino, a los *locales*, incapaces de percatarse del error. Este mural multilingüe que se ve en la Imagen 16, es un ejemplo claro de dichas prácticas.



Imagen 16
Mural multilingüe (c/ Torrecilla del Leal).

Es probable que este mural haya tenido algún apoyo institucional. Creo que no pretende dirigirse a comunidades minoritarias sino al revés: resalta el carácter multiétnico del barrio como reclamo para el reconocimiento de la presencia de las minorías étnicas y lingüísticas, lo que hace pensar que el multilingüismo o la poliglosia en el PL podría haberse convertido en una norma y práctica en Lavapiés.

Lo que he llevado a cabo hasta ahora es un análisis del régimen de uso y de las funciones de las lenguas en el PL, donde he observado que el árabe está visible y que existe cierta socialización de su uso. Creo, en primer lugar, que la presencia del árabe y su visibilidad tienen que ver con aspectos históricos y demográficos de la población marroquí o árabe y con la ubicación de Lavapiés en el área centro-metropolitana. Además, la clara presencia de una superdiversidad visible, del libre comercio, la modernidad y la globalización, es un hecho que garantiza mayor dinamismo y autonomía para recolocar otras lenguas en el PL. La interpretación que se podía dar a la presencia del árabe es que al ser Lavapiés un barrio en el que la población marroquí es la que lleva asentada mucho más tiempo, la socialización del uso del árabe en el PL es mucho mayor que en otras localidades de la región de Madrid donde hay poca población de origen marroquí. Aunque es necesario señalar que Lavapiés suele ser un puente dado que los inmigrantes marroquíes solían desplazarse a otros sitios conforme a que iban cambiando de empleo, de actividad económica o formando un núcleo familiar con hijos.

En segundo lugar, a través del análisis de un posible modelo en la elección del uso de las lenguas, pude observar que se da mayor uso del español con cierta reducción del mensaje y el texto en árabe. Aunque, en términos generales, podría decir que existe una clara presencia del cartel bilingüe español/árabe estándar, pero con un aparente dominio del español en todos los ejemplos que componen el corpus. En tercer lugar, la presencia de muchos negocios de otros colectivos ha generado una densidad económica que supone mayor competencia entre los negocios, lo cual requiere mayor visibilidad de las lenguas e innovación en el diseño, la creación de los signos lingüísticos y la resemiotización del espacio. En este sentido, el uso de la lengua o lenguas distintas del español en el PL se convierte en un recurso semiótico, exótico y económico a la vez y, por lo tanto, un capital de uso con fines lingüístico-comunicativos que tiene valor en el mercado (Bourdieu 1982). Esta práctica lingüística garantizaría en cierta medida la presencia doblemente distinguida de los locales y comercios. La primera presencia tiene que ver con los productos que ofrecen las tiendas y la amplia clientela a la que se dirigen. Y la segunda se traduce en el uso del árabe y del español en el texto, o con cualquier símbolo y signo que pudiera manifestar alguna señal de identidad del local y de sus clientes, tanto dentro como fuera de los comercios.

Por otro lado, considerando que el texto en castellano podría ser suficiente para el receptor/consumidor, creo que el uso del árabe en los carteles comerciales de los locales no solo desempeña una función de visibilidad y lingüístico-comunicativa, sino también una función intervencionista y reterritorializante. Dicha función va teniendo efectividad en la medida en que el uso del árabe reelabora otro modelo de PL distinto al que podríamos encontrar en otros espacios, por ejemplo, el barrio de Salamanca, donde no hay presencia de vecinos de origen marroquí o árabe, y en otros espacios que están bajo el control de los organismos estatales. De esta manera, la inclusión y la socialización del uso del árabe, a pesar de que sea menor, podría interpretarse como una participación directa en la reorganización del espacio a través de prácticas bi o multilingües, y también en la gestión de la variación lingüística en el PL, en concreto, aquella que tiene que ver con el uso del árabe y de sus variedades.

Creo también que el régimen de uso de las lenguas revela en cierto modo la existencia relativa de relaciones de poder entre las lenguas que están en contacto en el PL y sus respectivas identidades. Del mismo modo, muestra la conexión que existe entre el PL y las políticas lingüístico-identitarias en un contexto de multiculturalismo y multilingüismo no oficial que se da en la región de Madrid. Una región que se ha caracterizado históricamente por sus políticas *top-down* monolingües y por su fuerte tradición hacia la homogeneización lingüística y la alta centralización cultural y socio-religiosa.

6.1. La función social e identitaria del PL en árabe

Una de las funciones del árabe en el PL de Lavapiés a partir de los ejemplos que he observado es que selecciona y se dirige a una determinada categoría de consumidores con un perfil sociolingüístico, étnico, religioso y de origen geográfico determinado, y hasta a veces de clase social. Del mismo modo, informa detalladamente sobre actividades económicas y productos específicos (*halal*, por ejemplo), dirigidos a un grupo o a un colectivo definido, sin descartar al resto de la población. De esta forma, la lengua en el barrio pervive como elemento constituyente de las relaciones sociales entre la comunidad árabe en general y la marroquí en particular, al tiempo que es constituida también por las mismas.

El uso del árabe en el PL madrileño no se podría considerar únicamente un proceso de configuración y representación lingüística del espacio, es también un proceso de interacción y negociación de diferentes identidades y formas de pertenencia. De hecho, espacio e identidad son dos componentes completamente indisolubles. Es decir, las identidades individuales y colectivas, a partir de la exploración del PL, están vinculadas a una espacialidad concreta que, además, se construye semióticamente y mediante una praxis de procesos de identificación como comunidad

inmigrante y de diáspora. En este sentido, la presencia del árabe en los ejemplos que he analizado, aunque siempre junto al español, habría que considerarla como un proceso de representación social de una identidad étnico-lingüística y socio-religiosa del colectivo de origen marroquí – árabe y posiblemente musulmán –, que reconfigura dicho paisaje introduciendo nuevas lenguas y repertorios identitarios.

El proceso de negociación de las identidades a través del PL produce procesos de transformación en la representación social de la *cultura del espacio* por parte de los actores que participan en la construcción del PL. Reconsidero, pues, que el PL desempeña una función de identificación con sus receptores y la comunidad lingüística en general a la que se dirige (Bogatto, Hélot 2010), a pesar de que se considera un discurso individual. El objetivo de esta función no es solamente generar confianza y cercanía con el receptor/consumidor sino también construir una identidad y formas de pertenencia que se proyectan colectivamente. Este hecho se manifiesta doblemente. Por un lado, con la recolocación del árabe en el PL y facilitando su uso y reestructurando el espacio social y lingüístico como espacio también diaspórico (Brah 1996). Por el otro, a través de la denominación de las tiendas con el uso de nombres árabes en la mayoría de los espacios que he observado. Ambas prácticas desvelan claramente que existe una identidad lingüística, cultural, social, étnica, y a veces religiosa, de los actores que participan en la construcción del PL y también por los mismos sujetos que interactúan con este paisaje. Dicha identidad, se proyecta a nivel translocal y por supuesto transnacional en la diáspora, y se construye dialógica y jerárquicamente en relación con el grupo o comunidad lingüística dominante, donde las prácticas lingüísticas y formas de representarse e imaginar la comunidad, el espacio y las interacciones tienen mayor transcendencia.

Por último, la instrumentalización de la lengua de origen en el PL es un factor que garantiza la cohesión sociolingüística e identitaria de la comunidad árabe y, en cierto modo, musulmana. Dicha cohesión, a su vez, garantiza que los hablantes del árabe sigan perteneciendo a la comunidad lingüística y de habla en cuestión y a una red de relaciones que se establecen en el seno del espacio donde está presente la lengua como variedad lingüística de comunicación e interacción. Esta presencia del árabe en la interacción, sea la que se da desde fuera mediante la representación del signo o la que se desarrolla en el interior de los locales y comercios, demuestra que el PL es un mecanismo de socialización, producción y reconfiguración de nuevas relaciones sociales.

6.2. El árabe como lengua de marcación y de demarcación del espacio

En primer lugar, debemos destacar que la autonomía y el dinamismo con el que se caracterizan algunos espacios, como el barrio de Lavapiés, no solo garantizan la construcción semiótica del espacio donde se desarrolla una determinada economía, sino también la socialización del uso del multilingüismo y de otras lenguas en el PL, como el árabe en este caso.

En segundo lugar, si retomamos la noción de *legitimate usage* (Blommaert 2013), podríamos decir que la presencia notable y visible de la comunidad de origen marroquí en Lavapiés justifica en cierto modo el uso legitimado del árabe en el espacio y en su PL. Un espacio público que se considera de referencia para determinados hablantes que disponen de cierta legitimidad para usar, recolocar y visibilizar sus lenguas. El hecho de que se recolocque el árabe en el espacio del barrio de Lavapiés hace que desempeñe una función histórica que narra la presencia arabo-marroquí en esta área e informa también sobre la construcción semiótica del espacio diacrónica y sincrónicamente. Con lo cual, la lengua árabe se convierte en índice de marcación del espacio y un indicio que revela que se trata de un lugar de transición y visibilidad de hablantes distintos a la comunidad lingüística dominante. Una comunidad lingüística marroquí-árabe, de práctica, en este caso, que con sus hablantes negocia y legitima su propia identidad lingüística étnica, social, religiosa en este espacio marcado, en donde se considera como una diáspora y como usuaria legítima para intervenir en la estructuración y reorganización del espacio. Siendo, además, Lavapiés un barrio de referencia para la comunidad en cuestión, creo que identifica el espacio de uso del árabe como un área particular visible con determinados patrones de uso de la lengua, tradiciones, productos que se consumen y bienes simbólicos distintos de aquellos que se encuentran en otros espacios. Con lo cual, el barrio es vivido cotidianamente como un lugar cómodo donde se vive el *aquí* (la diáspora) y el *allá* (el lugar de origen) desde la perspectiva de la colectividad. Estas formas de reproducción y de conexión con el *allá* hacen que la etnicidad en términos amplios adquiera una cualidad de pertenencia en el *aquí*. Esta cualidad se consigue mediante la exhibición de ciertos rasgos lingüísticos, culturales, religiosos que refuerzan la interacción social en el seno de la comunidad y favorecen de este modo la producción y la transmisión de la diferencia, teniendo como escenario el propio espacio.

En tercer lugar, la visibilidad del árabe y su reterritorialización es un mecanismo que rompe con el silencio de la comunidad lingüística árabe-marroquí (musulmana también); silencio e invisibilidad que existen quizás en otros espacios públicos. Esta tendencia presente en Lavapiés creo que es un ejemplo claro de que el espacio es una categoría no solo lingüístico-

comunicativa sino, también social y política. Esta se traduce en la acción de participación colectiva de la comunidad árabe y marroquí en la construcción de un espacio de asentamiento y de desarrollo de sus actividades y relaciones.



Imagen 17
Tienda de productos alimenticios (c/ Miguel Servet).

La marcación del espacio a través del árabe como espacio de referencia y de cohesión, como se observa en la imagen 17, tiene que ver también con intentos de desnacionalización del espacio urbano público (Sassen 2003) a través: de su etnización; del uso de una nueva semiótica *racional* (Eco 1976) en un contexto de inmigración y superdiversidad; de la formación de nuevas expectativas, objetivos y funciones para la lengua recolocada por parte de los actores transnacionales; y de la limitación en cierto modo del espacio de referencia del español como lengua hegemónica, al mismo tiempo que se amplía el espacio de uso del árabe.

El árabe, en definitiva, es un componente de esta superdiversidad presente en el barrio y su presencia produce una transformación de las funciones de los espacios y esferas de interacción, tanto simbólicas, sociales, como económicas, políticas, e incluso religiosas. Del mismo modo, creemos que la marcación del espacio donde se instrumentaliza la lengua árabe en el PL, conlleva una modificación de sus patrones de organización y reproducción y, por lo tanto, ayuda a la consolidación de nuevas formas de gestión y de intervención de/sobre el propio espacio.

7. Conclusiones

En primer lugar, he visto cómo el uso de lenguas diferentes del español en el PL de Madrid, el árabe o cualquier otra lengua, en espacios donde existe presencia y alguna actividad económica y social de la inmigración, genera

directamente nuevas prácticas lingüísticas en el PL que reflejan claramente una transformación y dinámicas de cambio sociolingüísticas.

En segundo lugar, a partir del análisis que he desarrollado, corroboro que el espacio es un producto social, interactivo, abierto para crear nuevas relaciones sociales Lefebvre (1991), lo cual garantiza libertad y autonomía en su construcción social y lingüística, a no ser que esté sujeta a leyes que regulan la participación en dicha construcción.

En tercer lugar, he observado cómo la inclusión del español y del árabe casi en la mayoría de los ejemplos y de manera clara, crea un modelo bilingüe del PL, cuyo objetivo es que sus actores se integren y se hagan visibles en el mercado y en el seno de la economía de un espacio donde la mayoría de la población es hispanohablante. Esto nos lleva a nos llevaría a confirmar que en la representación del PL los actores implicados en su construcción mediante el uso del árabe, podrían en cierto modo estar guiados por el modelo de uso de las lenguas impuesto por una política *top-down* en la ciudad de Madrid y en toda la región. Además, la presencia destacada del español en el PL indica también su función clave en los procesos de interacción, fuera y dentro de la tienda, a pesar de que la comunicación oral podría desarrollarse también mediante el uso de las lenguas de la comunidad en cuestión, es decir, el árabe marroquí, el rifeño u otras variedades lingüísticas.

En cuarto lugar, tanto la instrumentalización de la lengua árabe, aunque en menor grado, como la selección del nombre árabe del local podrían considerarse estrategias de reterritorialización y, por lo tanto, de transformación del PL, usando una lengua minoritaria. Dicha instrumentalización habría que interpretarla también en términos de procesos de vitalidad etnolingüística e identitaria de una comunidad minoritaria que vive en la diáspora y que está implicada en relaciones de poder a escala local, regional y nacional (Mpendukana 2014; Soler-Carbonell 2015); relaciones que se manifiestan en el modelo lingüístico, identitario sociocultural hegemónico que se impone desde el gobierno central o regional, como es el caso de Madrid. Aunque también esta transformación podría interpretarse como una alternativa al modelo de política lingüística e identitaria que se fomenta desde el gobierno de la región, por lo menos en los lugares donde se instrumentaliza y se recoloca el árabe en el espacio.

Por otro lado, creo que la inclusión del árabe en el PL madrileño genera un conocimiento sobre el contexto sociolingüístico que vive la ciudad de Madrid, haciendo visible la diversidad lingüística, las nuevas prácticas multilingües y los repertorios identitarios que están presentes en diferentes espacios y ámbitos de la región y de la capital. Del mismo modo, la inclusión del árabe hace explícita la existencia de nuevos recursos y competencias de carácter lingüístico que entran en escena y compiten con el español. En este

sentido, y de acuerdo con Stroud y Mpendukana (2009), el PL se concibe como producto y resultado de una articulación entre nuevos procesos económicos y un cambio social y lingüístico, a través de la utilización de recursos multilingües de la comunidad inmigrante marroquí y árabe. La lengua se convierte así en un capital de uso clave en la producción y el consumo en el seno del mercado, y en las prácticas lingüísticas que acompañan las actividades económicas y sociales en general.

En cuanto a los usos del espacio y su exploración en Lavapiés, en términos generales, percibí que existe un cierto énfasis en la distinción lingüística y cultural en la que también se refleja claramente una distinción entre lo público/privado en la exploración del espacio.

Por último, cabe señalar que la visibilidad en el PL no depende directa o exclusivamente de la magnitud de la población. Creo en definitiva que el interés identitario de las comunidades migrantes, unido a los intereses de una nueva economía, la movilidad de las personas y sus recursos, son los que influyen en cierto modo sobre la transformación del PL a nivel local, regional y también transnacional.

Nota biográfica: Adil Moustouai Srhir es profesor en el Departamento de Lingüística y Estudios Orientales de la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación abarcan la política lingüística en el Magreb, lengua e inmigración marroquí, Islam y diáspora en España. Ha publicado libros y artículos en distintas revistas especializadas en la temática de su investigación. Entre sus publicaciones recientes citamos: (2015) *Árabe en los medios de comunicación*, (2016) *Sociolinguistics of Moroccan Arabic*, (2018) *Política lingüística en familias transnacionales de origen marroquí: prácticas, ideologías y desafíos*.

Dirección del autor: adil.moustaoui@pdi.ucm.es

Agradecimientos: Agradezco a Daniel Gil Flores y a Gabriela Prego Vázquez la lectura de este artículo, sus comentarios y observaciones, que mejoraron sin lugar a duda la calidad del mismo.

Bibliografía

- Backhaus P. 2007, *Linguistic Landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*. Multilingual Matters, Clevedon.
- Barni M. and Bagna C. 2015, *The critical turn in LL. New methodologies and new items in LL*, in “Linguistic Landscape” 1 [1/2], pp. 6-18.
- Ben-Rafael E. and Ben-Rafael M. 2015, *Linguistic landscapes in an era of multiple globalizations*, in “Linguistic Landscape”, 1 [1/2], pp. 19-37.
- Ben-Rafael E. and Ben-Rafael M. 2009, *The linguistic landscape of transnationalism: The divided heart of Europe*. in Ben-Rafael E. and Sternberger Y. (eds.), *Transnationalism: Diasporas and the advent of a new (dis)order*, Brill, Leiden, pp. 399-416.
- Blackwood R. 2015, *LL Explorations and Methodological Challenges*, in “Linguistic Landscape” 1 [1/2], pp. 38-53.
- Blackwood R., Lanza E. and Woldemariam H. (eds.) 2016, *Negotiating and Contesting Identities in Linguistic Landscapes*, Bloomsbury Publishing, London.
- Blommaert J. 2013, *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes*, Multilingual Matters, Bristol.
- Blommaert J. 2010, *The Sociolinguistics of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Blommaert J. and Maly I. 2016, *Ethnographic linguistic landscape analysis and social change*, in Blommaert J., Rampton B., Arnaut K. and Spotti M. (eds.), *Language & Superdiversity*, Routledge, London/New York, pp.191-211.
- Blommaert J., Slembrouk S. and Collins J. 2005, *Spaces of multilingualism*, in “Language & Communication” 25, pp. 197-216.
- Bogatto F. and Helot C. 2010, *Linguistic landscape and language diversity in Strasbourg: The ‘Quartier Gare’*, in Shohamy E., Ben-Rafael E. and Barni M. (eds.), *Linguistic Landscape in the City*, Multilingual Matters, Bristol, pp. 275-291.
- Bourdieu P. 1982, *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*, Fayard, Paris.
- Brah A. 1996, *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*, Routledge, London/New York.
- Castillo Lluch M. y Sáez Rivera D. 2011, *Introducción al paisaje lingüístico de Madrid*, en “Lengua y Migración” 3, pp. 73-88.
- Cenoz J. and Gorter D., 2006, *Linguistic landscape and minority languages*, in “International Journal of Multilingualism” 3 [1], pp. 67-80.
- Du Plessis T. 2012, *The Role of Language Policy in Linguistic Landscape Changes in a Rural Area of the Free State Province of South Africa*, in “Language Matters” 43 [2], pp. 263-282.
- Eco U. 1976, *A Theory of Semiotics*, Indiana University Press, Bloomington.
- Heller M. 2005, *Une approche sociolinguistique à l'urbanité*, in “Revue de l'Université de Moncton” 36 [1], pp. 321-346.
- Landry R. and Bourhis R. 1997, *Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: An empirical study*, in “Journal of Language and Social Psychology” 16, pp. 23-49.
- Lefebvre H. 1991, *The Production of Space*, Blackwell Publishing, Oxford.
- Lefebvre H. 1968, *Le Droit à la Ville*, Seuil, Paris.
- Maly I. 2016, *Detecting Social Changes in Times of Superdiversity: An Ethnographic Linguistic Landscape Analysis of Ostend in Belgium*, in “Journal of Ethnic and

- Migration Studies” 42 [5], pp. 703-723.
- Marten H., Van Mansel L. and Gorter D. 2012, *Introduction. Studying Minority Languages in the Linguistic Landscape*, in Marten H., Van Mansel L. and Gorter D. (eds.), *Minority Languages in the Linguistic Landscape*, Palgrave Macmillan, Hampshire, pp. 1-15.
- Martin Rojo L. 2015, *Taking over the Square: The Role of Linguistic Practices in Contesting Public Spaces*, in “Journal of Language & Politics” 83, pp. 1-22.
- Mehrez S. (ed.) 2012. *Translating Egypt’s Revolution. The Language of Tahrir*, The American University in Cairo Press, Cairo/New York.
- Mpendukana S. 2014, *Linguistic Landscapes*, in Bock Z. and Mheta G. (eds.), *Language, Society and Communication*, Van Schaik, Pretoria, pp. 463-48.
- Pavlenko A. 2009, *Language Conflict in Post-Soviet Linguistic Landscapes*, in “Journal of Slavic Linguistics” 17 [1/2], pp. 247-274.
- Pérez-Agote A., Tejerina B. y Barañano M. (eds.) 2010, *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*, Editorial Trotta, Madrid.
- Scollon R. and Scollon S.W. 2003, *Discourses in Place: Language in the Material World*. Routledge, London/New York.
- Sassen S. 2003, *Globalization or Denationalization*, in “Review of International Political Economy” 10 [1], pp. 1-22.
- Sequera Fernández J. 2013, *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Soler-Carbonell J. 2015, *Complexity perspectives on linguistic landscapes. A scalar analysis*, in “Linguistic Landscape” 2 [1], pp. 1-25.
- Shohamy E. 2015, *LL research as expanding language and language policy*, in “Linguistic Landscape” 1 [1], pp. 152-171.
- Stroud C. and Mpendukana S. 2009, *Towards a material ethnography of linguistic landscape: Multilingualism, mobility and space in a South African township*, in “Journal of Sociolinguistics” 13 [3], pp. 363-386.
- Riesco Sanz A. (2010), *Inmigración y trabajo por cuenta propia: economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Robertson R. 1995, *Glocalization: time and space and homogeneity-heterogeneity*, in Featherstone M., Lash S. and Robertson R. (eds.), *Global Modernities*, Sage Publications, London, pp. 1-24.
- Rudby R. and Ben Said S. (eds.) 2015, *Conflict, Exclusion and Dissent in Linguistic Landscape*, Palgrave Macmillan, London.
- Vertovec S. 2007, *Super-diversity and its implications*, in “Ethnic and Racial Studies” 30, pp. 1024-1054.
- Zas Varela L. y Prego Vázquez G. 2016, *Las escalas del paisaje lingüístico en los márgenes de la superdiversidad*, in “Cescontexto Debates” 15, pp. 6-25.